

X ENCUENTRO INTERNACIONAL DE INVESTIGADORES DE POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS

Asociación de Universidades Grupo Montevideo, Núcleo Educación para la Integración,
Programa de Políticas Lingüísticas

LAS LENGUAS DE LA MIGRACIÓN

Autores:

Valeria Ansó (ansovaleria@gmail.com)

Marco Franzoso (mrc.franzoso@gmail.com)

Carla Perna (carlanperna@gmail.com)

Fabrizio Welschen (fabrizio_welschen@outlook.com)

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar acerca de las relaciones entre lengua y migración. Se presentan relatos de migrantes italianos en la ciudad de Santa Fe y se toman como casos de análisis dos entrevistas a mujeres inmigrantes realizadas en el marco del Laboratorio de Materiales Orales de la UNL. Se reflexionará en torno a las nociones de lengua, memoria e identidad a partir de los relatos de las entrevistadas.

Introducción

La Universidad Nacional del Litoral (UNL - Santa Fe, Argentina) cuenta con el Laboratorio de Materiales Orales (LMO), un sitio virtual que recupera, documenta y almacena relatos de inmigrantes europeos, principalmente italianos y francófonos (<https://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/crear/gringa/LHO/lho.html>). Este espacio forma parte del Programa de Estudios sobre Migraciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC) de UNL, rescata las voces de aquellas y aquellos descendientes que habitan la Pampa Gringa, como también la de otros actores sociales relativos a la historia de la inmigración argentina.

En un principio, el laboratorio fue pensado como un espacio para recuperar las voces y estudiarlas desde el punto de vista que propone la historia oral. El objetivo en aquel entonces

era estudiar los contactos lingüísticos entre los idiomas: entre el español y el italiano o entre el español y el francés. Luego, al entrar en contacto con el Laboratorio Nacional de Materiales Orales de México (LANMO - <https://lanmo.unam.mx/>), el proyecto inicial fue revisado a partir de las nuevas propuestas que tenían como eje central la noción de ‘materiales orales’. Estos se constituyen como objeto de estudio y son parte de los procesos de comunicación; generados en contextos socioculturales específicos, tienen a la voz, el cuerpo y la memoria como soportes.

El LMO se propone realizar entrevistas a inmigrantes europeos -prioritariamente italianos- de primera generación que habitan en la ciudad de Santa Fe. La metodología para la realización de entrevistas está estipulada a partir de los protocolos de registro, tratamiento y procesamiento de materiales orales elaborados por el LMO. Las entrevistas son semiestructuradas, los investigadores-entrevistadores buscan orientar, de manera flexible y abierta, la conversación hacia la experiencia de migración. El material-entrevista se presenta como una construcción narrativa a dos voces (entrevistador y entrevistado), y las fases del procesamiento de las mismas son tres: el acercamiento inicial, la entrevista y el procesamiento. En el momento final, una parte fundamental es la transcripción. Los protocolos de transcripción son reevaluados constantemente en función de las situaciones nuevas que aparecen en cada entrevista, pero se definen criterios comunes que resulten operativos para investigadores de diversas áreas y para el público en general que consulte los materiales.

Uno de los intereses específicos de las investigaciones del LMO es el análisis de los relatos de vida y de la construcción identitaria. En este trabajo nos proponemos aportar a las reflexiones sobre el tópico de la lengua de la migración, mostrando ejemplos de las entrevistas a migrantes realizadas en el LMO.

En esta instancia tomamos dos entrevistas que resultan ilustrativas de dos posicionamientos respecto a la relación entre lengua, migración e identidad. Se trata de los relatos de Teresa Santoro y de María D’Amelio. A partir del análisis de estas entrevistas entendemos que, por un lado, Teresa buscó integrarse en la comunidad de acogida a partir del uso de la lengua española en su variedad correspondiente a la zona de Santa Fe. Pero para María no fue estrictamente necesario asimilar el idioma para poder comunicarse, dado que su entorno hablaba su lengua materna e, inclusive, su mismo dialecto. Por lo tanto, aún actualmente se evidencia en el habla de María la interferencia lingüística del italiano dialectal con el español. Así, la presente ponencia se sustentará sobre la hipótesis de que resulta insuficiente la noción de ‘lenguas de la migración’ puesto que el uso que hace de la lengua cada inmigrado (y su

configuración en relación con la construcción de su memoria individual y, así, colectiva) cuenta con significativas variaciones. Esto es algo que se encuentra especialmente acentuado en el caso del italiano debido a la existencia de los dialectos.

Memoria e identidad

No existe identidad sin memoria, esta última permite al individuo concebir su existencia en el tiempo. Al mismo tiempo no existe memoria sin identidad, dado que el sujeto recuerda solo a través de las emociones y sensaciones personales. “Toda persona que recuerda domestica el pasado pero, sobre todo, se apropia de él, lo incorpora y lo marca con su impronta, etiqueta de memoria manifiesta en los relatos o memorias de vida” (Candau, 2002, p. 117).

Un individuo relata la propia vida, no solo para atrapar un evento en la telaraña de la historia, sino también, y sobre todo, para definir la propia identidad. Se puede entender esta como un proceso en continuo desarrollo; una construcción abierta a la temporalidad, a través de la cual se representa una imagen de nosotros. “No hay entonces identidad por fuera de la representación, es decir, de la narrativización -necesariamente ficcional- del sí mismo, individual o colectivo” (Arfuch, 2005, p. 24).

En este sentido, Halbwachs habla de ‘marcos sociales’:

La noción de "marcos sociales" nos ayuda a comprender cómo los recuerdos individuales pueden recibir una cierta orientación propia de un grupo, pero el concepto de memoria colectiva no nos dice cómo orientaciones más o menos próximas pueden volverse idénticas al punto de fusionarse y de producir una representación común del pasado que adquiere, entonces, su propia dinámica respecto de las memorias individuales. (Halbwachs en Candau, 2002, p. 68)

La lengua y la palabra son casi todo en la vida humana, dado que construyen el mundo en el que se vive, reproducen el pasado, inventan el futuro, construyen los relatos y dan cuenta de una visión del mundo. Bajtín emplea la noción de “enfoque translingüístico” para relacionar la lengua al mundo concreto, o a la creación del hablante: “Las lenguas, los dialectos (territoriales y sociales), las jergas, los estilos lingüísticos [...] Su conversación puede ser registrada únicamente mediante un enfoque translingüístico, solo cuando se los vea como ‘visiones del mundo’[...] ‘puntos de vista’, ‘voces sociales’, etc.” (2005, p. 311).

Las lenguas y la migración

Para muchos italianos que nacieron antes de los años '60, el dialecto era la primera lengua; la lengua natural, de la familia, de la realidad cotidiana, de los amigos, de la gente del pueblo. Era la única lengua hablada. El italiano, en cambio, se aprendía en la escuela; era la lengua de los maestros, del fascismo, de la religión, del poder y de la escritura. Para Luigi Meneghello el dialecto es una lengua “profonda, non perchè abbia delle caratteristiche speciali in quanto a sistema linguistico, ma perchè è stata la lingua delle prime, più vivide fasi della mia vita. E questo vale per milioni di italiani che hanno avuto un'infanzia dialettofona”¹ (Meneghello, 2006, p. 1097).

Podríamos decir que las personas entrevistadas en el LMO nacieron y crecieron con una visión dialectal del mundo. El dialecto está relacionado de manera directa con la realidad, con las cosas verdaderas, con las sensaciones vividas. La visión del mundo, pasa por las palabras, y su sonido: “la parola del dialetto è sempre incavicchata alla realtà, per la ragione che è la cosa stessa, appercepita prima che imparassimo a ragionare, e non più sfumata in seguito dato che ci hanno insegnato a ragionare in un'altra lingua. Questo vale soprattutto per i nomi delle cose”. (Meneghello, 2006, p. 37)²

Estas palabras, que el escritor Luigi Meneghello llama “palabras anzuelo”, son las palabras en dialecto que funcionan como “sonde psicologiche” (en Pellegrini, 2002, p. 30), que recuperan un mundo y una situación ya organizados para ser narrados. De la palabra nace la narración cargada de emotividad y todo el sistema socio-cultural que gira a su alrededor.

En la entrevista, Teresa Santoro cuenta explícitamente cómo su infancia estuvo marcada por el contraste entre un mundo dialectófono (la casa) y el mundo itálofono (las instituciones). Además, remarca la diferenciación entre un idioma correcto y uno que no lo era.

TERESA - Parlavano in dialetto. In dialetto in casa, pero en la escuela en italiano. E poi io in casa volevo parlare pure in italiano come facevo alle escuele. I fratelli e le sorelle mi facevano burla:

- Ah, ma che te fai adesso la professoressa?

Perché ero la più piccola. Pero a mi sempre mi è pia... in dialetto non... si, mi ricordo, e certo, [mjm] nell'infanzia. Però sempre ho parlato più [italiano] il italiano. No l'italiano corretto, però comunque.

¹ Profunda, no porque tenga características especiales en cuanto a sistema lingüístico, sino porque fue la lengua de las primeras, más vívidas fases de mi vida. Y esto vale para millones de italianos que tuvieron una infancia dialectófona (Trad. nuestra).

² La palabra en dialecto está siempre clavada a la realidad, por la razón que es la cosa misma, percibida antes de que empezáramos a razonar y no esfumada después de que nos enseñaron a razonar en otro idioma. Esto pasa sobre todo con los nombres de las cosas. (Trad. nuestra).

Una vez que dejó atrás su país natal, Teresa intentó adaptarse, en la ciudad de llegada, al español como lengua:

Valeria – ¿Vos ahí ya hablabas español?

Teresa – Y... este... Hablaba... yo enseguida aprendí a hablar el español. En Buenos Aire hablaba en italiano porque me hablaban en italiano continuamente. Después, esta mujer que estaba ahí me iba enseñando. Y acá en Santa Fe, este... por ejemplo yo pedía, pedía una cosa en italiano y no me contestaban, me dicen:

- No, vo tené que decir así.

Entonce fui, como a mí me gustaba mucho leer... pero, un ita-, un, un castellano... Donde yo aprendí a hablar, digo bien, no “bien en castellano”, fue después de casarme. Porque yo quedé embarazada enseguida en el viaje de boda, ya a la vuelta ya tenía vómito [Risas]. En ese momento nadie te llevaba a la ginecóloga. [Risas] [Claro] Este... Tonce yo compraba una revista que se llamaba Mamina, en aquel momento era, habla en italiano y después lo, lo traducían en castellano. Tonce yo compraba esa revista Mamina, donde era que yo, este... me instruí un montón con esa revista. La compraba, era todo los mese, era un fascículo grande y yo lo est- estudiaba y al mismo tiempo aprendía a ser mamá porque [Risas] [Claro] yo vivía sola, siempre viví acá en esta casa [Pausa] en el año '60 yo me case, siempre acá y acá estuve. Y pienso irme de acá [Risas] en los último día. Este...

De este modo, la cotidiana interacción social y, especialmente, la voluntariosa lectura de revistas, se constituyeron en un medio de instrucción. La lengua misma de Teresa es una elocuente demostración de cuán exitoso ha resultado su intento de adaptación.

A su vez, el entrecruzamiento de las nociones señaladas en el apartado anterior nos puede permitir reflexionar acerca de algunos aspectos particulares que presenta el empleo de la lengua por parte de María D'Amelio durante su entrevista.

En primer lugar, el empleo del léxico por parte de María permite apreciar ciertas características. Destaca significativamente el uso sistemático del verbo italiano “lavorare” en reemplazo del verbo español “trabajar”. Se trata de un verbo que María utiliza de manera recurrente, especialmente en el contexto del trabajo en el campo (“Y nosotros, lavoramo la la tierra”), pero que también emplea para referirse a otros casos (por ejemplo, el trabajar en una empresa: “y entrone a..., a lavora en... qua cerca del puerto, ay! come é che si chiamava esa... sa empresa?... Ay, ora non mi ricordo... que iddu, iddu manejaba todo, camione, todo, que arreglaba Iddu, iddu depue lo pasaron jefe, mirá taba de bien”). Este empleo constante del verbo “lavorare” respondería a las circunstancias biográficas de María: al llegar al puerto

de Buenos Aires, inmediatamente viajó a Santa Fe. Una nueva vida que, esencialmente, giró en torno al trabajo (el trabajo en la tierra; particularmente, en la zona de quintas del actual conglomerado Gran Santa Fe). Así aparece evidenciado en algunos tramos de la entrevista:

Marco: Entonces... ¿y acá hablaban italiano? Entre ustedes.

María: Sí, hablamos casi en dialetto [dialetto... si] como ti dije ahora [si, si] porque teníamos la nonna, el nonno, y después el tema la de... como nosotros lavoramo a la quinta, no practicamos tanto con gente pero dice ché [si, si], y bueno...

Marco: Igual, aprendiste castellano.

María: Y pero [risas] no tan- [si] pero depuì en seguida allora aprendí bien la cosa, sí, sí [claro].

Al mismo tiempo, y a modo de conjetura, el sistemático empleo del verbo italiano “lavorare” podría responder también a la adecuación a un determinado imaginario. Un imaginario circulante en la época, pero todavía vigente a día de hoy, acerca del inmigrante (particularmente italiano, que no solo se asentaba en las grandes urbes sino también en las zonas de campos, o quintas, y en las pequeñas colonias): “acuá Perone [Perón] quería que vinían a lavorà e que vinían a lavorà la la tierra [mhm]. Volía italiano que venían a lavorà la tierra porque dice que había mucha tierra y dice que acá, dice, no, dice, — Non sanno hacer nada –dice- con tanto tierra –dice- que hay ahí”. Así, el verbo “lavorare” puede ser conceptualizado como inherente a la identidad inmigrante (particularmente, italiana). Este detalle en particular, en tanto constante, se suma a otros que terminan por revelar la significativa reciprocidad entre lengua y configuración de la identidad.

En segundo lugar, a la luz del vínculo entre lengua, memoria e identidad, el empleo de algunas palabras que María realiza a lo largo de la entrevista resulta significativo. Así lo revela el uso de la palabra “tedesco” a la que la entrevistada recurre al momento de recordar los episodios de su adolescencia en una Italia convulsionada por la Segunda Guerra Mundial. Dicha palabra es empleada para referirse a los alemanes: así lo hace María cuando al explicar la difícil situación que estaba atravesando su familia en Italia ejemplifica con el caso de las tropas alemanas que se dispusieron a ocupar el territorio (“porque venían lo’ tedesco e no’ agarrabana e ne tiraba todo”) o cuando relata el final de dicha ocupación (“Y al otro giorno vinieron lo americano. Esta lo [inintendible 00:08:41] a lo tedesco, già murieron, murieron molto tedesco, todo eso ahí”).

Lo curioso es que a la hora de referirse a la colectividad alemana (y a sus descendientes) asentados en la zona de Las Colonias de la provincia de Santa Fe, María lo hace empleando la palabra “alemanes” (“Porque depuene, si vide Esperanza sono todo alemane, francese,

italiano”). La misma entrevistada es consciente de esta particularidad: “porque c’eron- là li chiamavano lo tedesco, ahora dicimo alemanes”. Con lo cual, la lengua de María nos indicaría cómo su memoria estipula que hay dos palabras distintas para aludir a un mismo referente. Se nombra no solo en base a temporalidades diferentes (los alemanes de los recuerdos de su adolescencia son “tedescos”, mientras que en la actualidad se impone otra manera de nombrarlos: “ahora dicimo alemanes”) sino también a distintos espacios (el espacio europeo y el espacio argentino). En este sentido, hay que tener en cuenta que el “ahora” que menciona María (“ahora dicimo alemanes”) se trata, en rigor, de un “acá”.

El nombrar revela una visión (es decir, la perspectiva del sujeto enunciator). En el caso analizado, la dualidad en la denominación para un mismo referente (el binomio “tedescos”-”alemanes”) evidencia las distintas miradas que la entrevistada tiene de los alemanes. De este modo, la palabra “tedescos” remitirá, al referente en tanto ligado a una circunstancia del pasado signada por la penuria propia de los tiempos de guerra; en tanto que la palabra “alemanes” se encontrará desprendida de esa carga histórica, particularmente negativa, para ser utilizada a la par de las denominaciones con las que se designa a otras colectividades inmigrantes en el país. Este empleo particular de la lengua transparenta la identidad migrante de la entrevistada. La mirada pasa a constituirse como un componente ineludible en la conformación de la identidad, lo cual puede apreciarse especialmente en el caso de los sujetos itinerantes (Ricci, 2020).

Reflexiones finales

La lengua puede ser peligrosa. Lo demuestra el último proyecto de ley emanado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que contempla prohibir el uso del lenguaje inclusivo en las instituciones educativas de la ciudad. Cuando Sarmiento hablaba de un pueblo soberano en su lenguaje hacía referencia a un ‘pueblo civilizado’ y a la necesidad de educar (unificar) a partir de un lenguaje impuesto. De ahí surge el gran problema de las masas migrantes y de la *conversión en pueblo* de los 200.000 extranjeros residentes en Argentina en 1980. Conversión que debía pasar por la lengua, ¿pero cuál?

El lunfardo, habla popular que nace en los suburbios de las grandes ciudades portuarias del país, nunca hubiera podido instalarse como idioma argentino, ya que era representante de clases sociales *peligrosas* (sobre todo a partir de las primeras reivindicaciones en materia de derechos laborales). Rápidamente, Dellepiane se encargó de denominar el lunfardo como “Idioma del delito” (Ennis, 2018) marcando una línea lingüística precisa entre lo legal,

correcto, con derecho de existir (criollo) y lo ilegal, asocial, delincuente (migrante y/o originario).

Las problemáticas lingüísticas que preocupaban al estado argentino en los siglos XIX y XX eran similares a las del estado italiano, país de proveniencia de la mayoría de los inmigrantes. De hecho, el naciente Reino de Italia (1861) estaba también ocupado en la creación de *un pueblo* con una lengua única, empresa claramente difícil de realizar en un territorio donde, antes de esa fecha, se hablaba una infinidad de idiomas y dialectos distintos. Ni la escolarización obligatoria, ni las forzaduras de la monarquía, ni tampoco la propaganda fascista (1921-1945) lograron erradicar los dialectos e imponer a pequeña escala el ‘italiano estándar’. La *lengua oficial* se popularizó solo con un cambio social radical, el boom económico y la llegada de la radio y la televisión en las casas italianas a partir de 1960. Esto reafirma la imposibilidad, por parte de las instituciones, de controlar la evolución del idioma ya que la lengua no es un fenómeno estático, cambia y se transforma en la medida en que la sociedad también lo hace. Evoluciona y fluye, como la vida humana: “La lingua si muove come una corrente: normalmente il suo flusso sordo non si avverte, perchè ci siamo dentro, ma quando torna qualche emigrato si può misurare la distanza dal punto in cui è uscito a riva”³ (Meneghello, 2006, p. 107).

Las relaciones entre lengua, identidad, nación y memoria son complejas y variables. Constituirse como migrante implica un desplazamiento físico y cultural, dado por el viaje, y un plurilingüismo, determinado por la necesidad de adaptación. Como afirma Graciela Ricci, para los migrantes “la identidad se vuelve un concepto ambiguo e itinerante que cruza constantemente zonas de frontera transgresivas, y en cada una asimila e integra aspectos que enriquecen un fluir de procesos que se funden con sedimentaciones múltiples precedentes”. (Ricci, 2020, p. 114)

Los relatos, tanto de María como de Teresa, recuperados a través de las entrevistas evidencian cómo la memoria y la identidad de ambas está indefectiblemente ligada a la lengua. Por un lado, la narrativa de Teresa se ve marcada en un principio por el contraste entre dos mundos: el dialectófono (la casa de su infancia) y el italófono (la escuela). Una vez en Argentina, asimilar el español para ella es una manera de integrarse a la comunidad de la cual debe ahora formar parte.

³ La lengua se mueve como una corriente, normalmente su flujo sordo no se advierte porque estamos dentro de ella, pero cuando vuelve algún migrante se puede medir la distancia del punto en el que salió a la orilla (Trad.nuestra)

Por otro lado, subrayamos la particularidad del empleo del léxico de María (la cual mantiene hoy día marcadas interferencias lingüísticas dialectales en su habla, en tanto constituye un trayecto vivencial diferente en cuanto a la otra entrevistada), el cual configura, por un lado, distintos espacios y temporalidades en la construcción narrativa de su historia de vida (“tedesco”: adolescencia – Italia – Segunda Guerra Mundial / “alemane”: zona de Las Colonias, Santa Fe, Argentina); y, por otro, refuerza el imaginario del inmigrante, sobre todo italiano, en la palabra “lavorare”.

La construcción narrativa que se presenta en el material-entrevista da cuenta de cómo se construye la identidad de ambas entrevistadas en tanto inmigrantes. La voz, en este caso, representa un soporte fundamental para acceder a ella. Entendemos entonces que la palabra y el uso de la lengua evidencian una visión de mundo que construye tanto la identidad de una persona como la memoria de un colectivo.

Bibliografía

ARFUCH, Leonor, “Problemáticas de la identidad”, en *Identidad, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Prometeo Libros. 2005.

BAJTÍN, Mijaíl Mijálovich, *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.

CANDOU, Joel, *Antropología de la Memoria*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.

DÍAZ VIANA, Luis, *Narración y memoria. Anotaciones para una antropología de la catástrofe*, Madrid, UNED, 2008.

ENNIS, Juan Antonio, “Acerca del lunfardo, el cocoliche y la inclusión” en *Filología* (50), (57-69), Bs.Aires, *Memoria Académica*, 2018. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12185/pr.12185.pdf

MENEGHELLO, Luigi, *Opere scelte*, Milano, Arnoldo Mondadori Editore-Edizione I Meridiani, 2006.

RICCI, Graciela. “Cruzar las fronteras: el sujeto itinerante y las migraciones objetivas y subjetivas”, *El hilo de la fábula* (20), (112-131), Santa Fe, 2020. Disponible en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/HilodelaFabula/article/view/9641>

PELLEGRINI, Ernestina, "Vorrei far splendere quella sgrammaticata grammatica", en Lepschy, Giulio (ed.), *Su/Per Meneghello*, Milano, Edizioni di comunità, 1983.